

y este es el sepulcro de las culpas. *Qui Redemptor affixus*, tú Redentor nuestro clavado, *diu Cruci*, por tres horas en la cruz, *debita nobis*, debida á nosotros culpados, *prodigus dedisti sanguinem*, nos diste liberal tu sangre, *praetium nostrae salutis*, por rescate de nuestra salud.

Himno. — *Aurora caelum purpurat.*

Aurora purpurat caelum, la aurora, ú hora de oro alegre al cielo, *aether resultat laudibus*, la region resuena con alabanzas, *triumphans mundus jubilat*, triunfando el mundo se regocija, *horrens avernus infremat*, tímido el infierno brama; *dum ille Rex fortissimus*, cuando aquel Rey fortísimo, *educit ad jubar vita*, sacó para el resplandor de la bienaventuranza, *liberum senatum patrum*, libre á la congregacion de los santos padres, *de inferno specu mortis*, de la infernal cueva de la muerte. *Cujus sepulchrum lapis signabat*, cuyo sepulcro cerraba la piedra, *plurimo custode*, con muchísimos guardas, *victor triumphat, et funerat*, el vencedor triunfa y encierra, *mortem*, á la muerte, *in suo sepulchro*, en su sepulcro. *Datum est sat funeri*, se dió todo á la Pasion, *sat lachrymis*, todo á las lágrimas, *sat doloribus*, todo á los dolores; *corruscans Angelus*, y resplandeciendo un ángel, *clamat*, publica, *surrexit*, ya resucitó, *extinctor necis*, el destruidor de la muerte.

Estos himnos son los de todo el tiempo Pascual.



CAPITULO XIX.

Festividad de la Ascension del Señor.

Sabe, Curioso, que á esta fiesta la llaman los santos doctores fiesta de las fiestas, y solemnidad de todas las solemnidades, la mas gloriosa para Cristo, y para los hombres. Para Cristo, porque fue el término de su jornada al mundo. En todas las otras solemnidades estuvo ausente (en cuanto al cuerpo) de su Eterno Padre. Solo en esta solemnidad fue su cuerpo á gozar de su presencia en la altura de la gloria, y por eso dice el texto sagrado (*Marc. cap. ultim.*): *Et Dominus quidem Jesus*. Para los hombres, porque alcanzó la naturaleza humana la honra mas sublime de verse sentada en el trono de Dios, á la diestra de Dios Padre, sobre todos los coros de los ángeles. Este Sanson divino abrió las puertas de la celestial ciudad, figuradas en la cruz, las llevó en los hombros al alto monte para que quedase

abierta la ciudad. Fue el Ave llave para abrir, pero no sabe esta llave cerrar.

Cur. — Quién instituyó esta festividad?

Vic. — Los apóstoles, dice san Agustin (*Epist. 44 y 118, cap. 1*): *Passio Domini, Resurrectio, et Ascensio in caelum, et Adventus Spiritus Sancti anniversaria solemnitate celebrantur ab ipsis Apostolis, vel plenariis Conciliis*. San Bernardo llama á esta festividad: *Consummatio, et adimpletio reliquarum solemnitatum, et felix clausula totius itinerarii Filii Dei*.

Cur. — Quién compuso el rezo de este día?

Vic. — Desde lo primitivo de la Iglesia se ha tenido y se halla en el Sacramentario Gregoriano. La primitiva Iglesia hacia procesion en este día; la que hizo trasladar el Papa Agapito al día de domingo para que todo el pueblo la celebrara. Se hacia á la hora de tercia, en memoria del camino que hicieron los apóstoles de Jerusalem á Betania, de Betania al monte Olivete, y del monte Olivete á Jerusalem, segun dice Bayllerto en su Historia (fol. 7).

En este día se bendecia el pan en la misa y los frutos; y la forma de las bendiciones las trae Martene (*De Antiquit. Eccles. cap. 527*). Tenia esta festividad vigilia con ayuno, dice Micrólogo (cap. 55), el que ahora no guarda por ser tiempo pascual, que todo es alegría.

Cur. — Por qué se apaga el cirio pascual, dicho el Evangelio, en este día?

Vic. — Porque simboliza el disceso ó separacion de Cristo Señor nuestro de sus apóstoles. El estar encendido desde la Resurreccion hasta este día en la misa cantada, horas, y vísperas lo determinó la sagrada Congregacion de Ritos en el año 1607. Lo mismo leemos en los Annales de la Observancia de los Menores año 1263.

Cur. — Cómo fue la Ascension del Señor?

Vic. — Ya lo dice el sagrado texto: *Elevatis manibus suis benedixit eis, et factum est, dum benediceret illis discessit ab eis, et ferebatur in caelum*. Se aparecieron dos ángeles á los apóstoles, diciéndoles que Cristo Señor nuestro vendria en el día del juicio con el mismo cuerpo y Majestad á juzgar á todo el género humano.

Pasados los cuarenta dias de su Resurreccion gloriosa, habiendo manifestado á los hombres su poder y grandeza, y mandando á sus discípulos no se apartaran de Jerusalem hasta que viniera sobre ellos el Espíritu Santo, prometido por el Eterno Padre, constituyó á san Pedro cabeza de la Iglesia, ordenó á sus apóstoles por obispos, recomendó segunda vez á san Pedro el gobierno de la Iglesia, confortó á los apóstoles, consoló á los discípulos, y los llenó de glorias y amor.

Con su santísima Madre fueron los coloquios mas divinos, y las ternuras mas íntimas: la dió dulcemente los brazos, todos le besaron los pies, y echándoles el Señor su bendición á los apóstoles, discípulos, y á las mugeres que siguieron al Señor desde Galilea, á Nicodemus, Gamaliél, Josef de Arimatea y á otros muchos que fueron á ser testigos, como les tenia prometido, y estaban ocultos por miedo de los judíos. Siendo el mediodía se elevó de la tierra, dejando en una piedra la señal de sus plantas santísimas estampadas, como dice san Gerónimo haberlas visto; y comenzó á elevarse.

CUR. — Por qué se llama aquel monte, monte Olivete?

VIC. — Por las muchas olivas que en él habia. Está distante de Jerusalem una milla á la parte del oriente. Este monte le santificó el Señor con su presencia muchas veces, ya predicando á sus discípulos, ya retirándose en él á orar, ya anunciándoles la destruccion de Jerusalem, ya el juicio final. En él derramó sudores de sangre: de él hizo escala para la gloria. Es el monte de las tres luces, porque de noche tenia la luz del fuego que ardia en el altar del templo; de dia la luz del sol, y era abundantísimo de aceite, que es el fomento de la luz.

Es el monte mas elevado de cuantos circumvalaban á Jerusalem, porque desde su cima se domina toda la ciudad. En su cumbre se edificó una Iglesia redonda, y en medio de ella la capilla que llamaban de la Ascension, donde está la piedra en que Cristo dejó estampadas sus huellas. Mira este monte á los montes de Sion y Mória, sobre los que principalmente se fundaba Jerusalem, mediando solo el valle de Josafat, como dice san Juan (cap. 11), siendo la misma distancia que dicen los griegos y hebreos, segun san Lucas, y dice Goto (part. 2, tom. 4, num. 7, cap. 37, et Sect. 4, num. 22), Bocardo y otros, lo que al presente todo está derrotado.

CUR. — Cuándo comenzaron los apóstoles á darle al Señor adoracion de latría?

VIC. — En este dia, porque antes no se lee, dice Maldonado (*Sup. cap. 24 Luc. num. 52*): *Non legimus, nisi hoc loco, Christum à Discipulis suis adoratum. Nam et si Deum esse credebant, tamen quia solum in eo videbant hominem, tamquam cum homine versabantur. Nunc demum adorant; cum in cælum ferri vident, coacti re ipsa confiteri Deum, quem ante sola fide confitebantur.* De lo que no hay que admirar, dice Maldonado contra los hereges: *Apostolos Christum in Eucharistia non adorasse, cum illum neque extra Eucharistiam adoraverint.*

VIC. — Cómo subió su Majestad á la gloria?

VIC. — Subió por virtud propia como Dios, con gran júbilo y alegría; porque habiendo librado al mundo de la cautividad, cautivó la misma cautividad. Llevó consigo todas las almas,

desde el principio del mundo, que habian purgado sus culpas; todas las que esperaban su Ascension gloriosa para subir con su Majestad á la gloria: v. gr. las almas de los patriarcas, santos padres del limbo, santos Inocentes, las de los justos, etc. San Marcos dice (cap. 16) que fue llevado, porque nuestra conveniencia le llevaba violento y como por fuerza, por la delicia que tenia de estar con los hombres.

CUR. — Subió el Señor á la gloria como hombre ó como Dios?

VIC. — Subió como hombre en cuerpo y alma, porque como Dios jamás pudo no estar en la gloria, siendo igual al Padre, y en todo lugar presente, por lo que subió con su propia virtud y poder, y no con poder ageno, como Elías, Habacuc, Filipo: y como la divinidad, por cuya virtud sube, es comun á las tres Divinas Personas, se dice *assumptus à Patre, assumptus à Spiritu Sancto*, y que él mismo exaltó su santísimo cuerpo hasta la gloria; por lo que dijo el Señor: Mi Padre y Yo somos uno.

CUR. — Por qué subió el Señor tan manifestamente á los cielos?

VIC. — Porque así convenia para mayor confusion de los judios, y para que no alegaran ignorancia de que era el verdadero Mesias; y por esto subió con tanto acompañamiento de santos patriarcas y profetas. Salieron á recibirle todos los coros de los ángeles, preguntándose unos á otros, dice Isaias (cap. 63): ¿Quién es este que viene del mundo, teñidos sus vestidos en sangre, festejándole todos? Lo que pasó mas en aquella triunfal entrada, ni yo sé explicarlo, ni cabe en la imaginacion humana.

CUR. — Por qué subió su Majestad á la gloria?

VIC. — Para dar á entender, que el Señor no era de este mundo, ni que buscaba el reino terreno, sino el espiritual para el hombre; por lo que dijo su Majestad por san Lucas (cap. 1): Que habia venido á llamar á los pecadores, no á los justos, y que su reino no tendria fin. Subió á los cielos, abriéndonos el camino de la gloria, que estaba cerrado desde el pecado de nuestros primeros padres. Voy dice el Señor por san Juan (cap. 14), á aparejaros el lugar, para que donde esté Yo, estéis vosotros, dice san Pablo, escribiendo á los hebreos (cap. 7).

CUR. — Qué hizo su Majestad cuando llegó á la celestial patria?

VIC. — Lo profetizó David (*Psalm. 23*): Mandó que se abrieran las puertas, esto es, que las quitaran de sus quicios, que habia de entrar el Rey de la gloria, y el Señor de las virtudes, el Señor Poderoso en las batallas, porque subia con aquella carne vencedora, gloriosa, fuerte, poderosa é inmortal, á quien sigue-

ron todas las virtudes en el mas supremo grado, dice Hilario (*Serm. de Ascension. Domin.*).

CUR. — A qué hora, y en qué dia fue la Ascension del Señor á la gloria?

VIC. — Fue en el dia juéves, á la una del dia, y se colige, porque concluda la comida con sus discípulos, los llevó al monte Olivete, y habiendo practicado todo lo que llevo dicho, y dádoles su santísima bendicion, se fue elevando sucesivamente con gran Majestad, dejándose ver á todos, para que gozaran de su hermosura, hasta que penetró los cielos (*Luc. cap. 1 Act. Apostol.*).

CUR. — De qué forma y modo fue la Ascension del Señor?

VIC. — Del mismo modo y forma que estaba en la tierra, dice san Lucas (*Eod. tit.*): *Videntibus illis, elevatus est, etc.* De que se infiere que la Ascension del Señor á la gloria fue sujeta, y quiso el Señor que se contuviera á los sentidos de los apóstoles, para que con su vista le siguieran hasta que del todo las nubes le cubrieran, y no repentinamente, como sucede con los ángeles y santos, que al instante se ocultan y desvanecen de la vista.

CUR. — Con qué accion de mano, al elevarse, los bendecia el Señor?

VIC. — Cornelio Alápide y Suarez (*Super 3 part. Div. Thom. tom. 2, quæst. 58, art. 4*) dicen, que se puede creer piadosa y probablemente, que Cristo Señor nuestro elevó sus manos en forma de cruz. Lo cierto y mas seguro es, que el Señor extendió sus manos hácia los suyos, y así les iba bendiciendo hasta que se perdieron de vista. Así bendecian los Hebreos (*Levitic. cap. 9*): *Extendens Aaron manus ad populum, benedixit ei.*

CUR. — Usó su Majestad de vestidos despues de su Resurreccion gloriosa?

VIC. — Sí; lo usó de la misma forma que antes de su Pasion, y así se elevó á la gloria, los que dejó caer á la tierra al instante que lo recibió y cubrió la nube, dicen Menochio (*Super cap. 3 Actuum Apostol.*) y Calmet (*Super cap. 1 ejusd. tit.*). Donde se halla esta preciosa reliquia no he podido saberlo por más que he mirado diversidad de autores sobre este punto.

CUR. — Cristo Señor nuestro está sentado realmente en el cielo?

VIC. — Sabe, Curioso, que se ha de tomar el verbo sentarse metafóricamente: está sentado, esto es, con su Majestad y potestad judiciaria, con la mayor firmeza de su gloria, con la mas estable posesion, la que no puede tener criatura alguna. Mejor se dirá que está su Majestad en pie, como lo vió san Estéban (*Numer. 7 Act. Apostol.*): Vi, dice, el Hijo del Hombre, que estaba en pie á la diestra de la virtud de Dios, porque el sen-

tarse es flaqueza, la que no cabe en un cuerpo divinizado y glorioso.

CUR. — Por qué se dice que el Padre Eterno tiene diestra?

VIC. — Porque aunque no la tiene por ser un espíritu purísimo, que no tiene diestra ni siniestra: en lo humano, para atribuir mayor estimacion y honra, decimos políticamente le da la diestra, y con esto explicamos la mayor gloria de Cristo Señor nuestro con su Eterno Padre, la que confesamos, y por eso decimos, que los elegidos estarán á la diestra, y los réprobos á la siniestra.

Himno. — *Salutis humane sator, etc.*

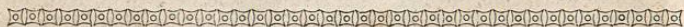
Sator humane salutis, ó Autor de la salvacion de los hombres, Jesu voluptas cordium, ó Jesús, deleite de los corazones, conditor orbis redempti, Artífice del hombre redimido, et casta lux amantium, y casta luz de los que te aman: qua clementia victus es, qué piedad te venció, ut ferres nostra crimina? para tolerar nuestras culpas? Subires innocens mortem, para padecer inocente la muerte, ut tolleres nos à morte? por librnos del pecado de la muerte? Perrumpis chaos infernum, despedazas la infernal cárcel, detrahis catenas vinctis, rompes las prisiones á los presos, victor nobili triumpho, y vencedor con este noble triunfo, sedes ad dexteram Patris, estás sentado á la diestra de Dios Padre. Cogat te indulgentia, vuélvate á obligar tu clemencia, ut sarcias nostra damna, para que perdones nuestras culpas, dites que beato lumine, enriqueciéndonos con la celestial luz, compotes vultus tui, estando ya poseedores de tu divino rostro. Tu dux, et semita ad astra, tú que eres el Capitan y camino para los cielos, sis meta cordibus nostris, sé término á nuestros corazones, sis gaudium lacrymarum, sé gozo de lágrimas, sis dulce præmium vite, y sé nuestro dulce premio de la vida.

Himno. — *Æternæ Rex altissime, etc.*

Altissime Rex æternæ, ó muy alto Rey eterno, et Redemptor fidelium, y Redentor de los fieles, cui detulit mors perempta, á quien le adquirió la vencida muerte, triumphum summæ gloriæ, el noble triunfo de tu excelsa gloria. Ascendis orbis siderum, subes á las esferas de los astros, quo potestas omnium rerum, adonde el poder de todas las cosas, collata cœlitus, dado divinamente, non humanitus vocabat te, no humanamente te llamaba. Ut subdita jam trina machina, para que sujetas ya las tres máquinas, rerum cœlestium, de las cosas celestiales, terrestrium, de las cosas de la tierra, et condita inferorum, y la encerrada infernal máquina, genuflectat, se postre, arrodille y adore. Videntes Angeli, viendo los ángeles, versam vicem mortalium, que se

habia mudado la suerte de los mortales, *tremunt*, tiemblan, *peccat caro*, pecó Adán, *mudat caro*, redimióle Cristo, *Deus Dei caro regnat*, Dios, Hijo de Dios, hecho Hombre triunfa y reina. *Ipse sis nostrum gaudium*, tú mismo, Señor, sé nuestro gozo, *præmium manens Olympo*, nuestro permanente premio en el cielo: *Qui regis fabricam mundi*, tú que gobiernas la fábrica del mundo, *vincens mundana gaudia*, venciendo los gustos perecederos ó caducos. *Hinc precantes*, por esto suplicando, *quæsumus te*, te pedimos, *ignosce omnibus culpis*, que nos perdones todas nuestras culpas, *et subleva sursum corda*, y que levantes hácia arriba nuestros corazones, *ad te gratia superna*, á tí con tu soberana gracia. *Ut cum cœperis*, para que cuando comenzares, *repente clarere*, á resplandecer repentinamente, *nube Judicis*, en la nube ó trono de Juez, *repellas penas debitas*, arranques las penas debidas, *reddas coronas perditas*, nos des las coronas perdidas. *Jesu, ó Jesús! Qui victor reddis in cœlum*, que triunfante vuelves á la gloria, *sit tibi gloria*, sea á tí la gloria, *cum Patre et almo Spiritu*, con Dios Padre y Dios Espíritu Santo, *in sempiterna sæcula*, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El himno de laudes es el mismo que se dice en las primeras vísperas.



CAPITULO XX.

Festividad de la Venida del Espíritu Santo.

Sabe, Curioso, que antiguamente en la vigilia de esta festividad se celebraba el bautismo, y era el segundo sábado de la administracion de este sacramento; consta de san Leon, de Gelasio y de infinitos pontífices, y esta es la causa porque en esta vigilia se bendecía la pila bautismal, como el sábado de Pascua de Resurreccion en algunas Iglesias se bendice el cirio, en Italia, y fuera de ella, y en la corona de España cuya forma trae Martino (*De Divin. Officio*, cap. 28, pág. 538). Esta vigilia es de ayuno de precepto (*Can. Nosce, y Can. Scire. Dist. 76*), cuya antigüedad y origen consta del Sacramentario Gelasiano y Leoniano, como tambien la concurrencia del pueblo á los oficios divinos.

En este dia antiguamente (*Ut colligitur ex Canon. 33 Concilii 6, Parisi. celebrat.*), despues del Bautismo, al instante se confirmaban los bautizados, adultos y niños. Este rito antiquísimo lo trae Mabillon (*In Comment. Ordin. Roman. num. 15, tom. 2*).

CUR. — Por qué en el oficio de esta octava tienen los maitines

tres salmos, con tres lecciones, como en el tiempo de la Pascua de Resurreccion?

VIC. — Porque así lo determinó Gregorio VII, aunque antiguamente era oficio de nueve lecciones. En él se simbolizan el misterio de la Trinidad santísima, el de la Resurreccion del Señor, y la venida del Espíritu Santo.

CUR. — Por qué se dice en tercia el himno: *Veni Creator*, y se arrodillan todos?

VIC. — Porque en esta hora descendió el Espíritu Santo; y aunque todos los dias se dice el himno: *Nunc Sancte nobis Spiritus*, en esta octava le invocamos y pedimos postrados y humillados de lo profundo de nuestro corazon venga á nosotros, como propia fiesta de su amor. Como todo mas largamente consta del Sacramentario Gregoriano.

CUR. — Esta solemnidad es muy antigua en nuestra madre la Iglesia?

VIC. — Sí, y es tan antiquísima, que tuvo su origen de los apóstoles, que fueron los fundamentos de nuestra santa fe. Lo afirman san Lucas (cap. 16), san Pablo (*Ad Corinth.*) y san Agustin (*Epistol. 108*).

CUR. — Hubo alguna sombra, ó figura de esta festividad en la ley antigua?

VIC. — Sí, porque los judíos celebraban aquella festividad, llamada de las Siete Hebdómadas, que corresponde á los cincuenta dias, dice san Pablo, escribiendo á los de Corinto. A los cincuenta dias de la libertad del pueblo hebreo de Egipto, dió Dios la ley escrita en el monte Sinaí. A los cincuenta dias de nuestra libertad del pecado original, alumbró y confortó á los predicadores de la ley evangélica, para que la promulgasen en el monte Sion. La ley en el monte Sinaí habia bajado con truenos, y en este dia se oyó un gran sonido del cielo, que era la señal que Dios acostumbraba dar cuando llegaba. Aquellos truenos arrojaban rayos que atemorizaban. Este sonido arrojó lenguas de fuego, que enardecian. Aquella ley fue terrible, esta suave: aquella obscura, esta clara: allá hubo nube que cubrió, aquí fuego que alumbró, dice el Exodo (cap. 16, 18 y 19) y san Mateo (cap. 11 y 30).

CUR. — Quién fue el autor de la prosa *Veni Sancte Spiritus* que se canta en la misa, despues del gradual?

VIC. — Unos dicen, que fue su autor Baillerto Nothero, Monge del monasterio de san Gall, que vivia en el siglo 10. Otros dicen, fue Roberto, rey, que floreció en el siglo 11. Otros dicen, que el beato hermano Contracto, que floreció por los años 1054. Lo mas seguro es fue su autor Inocencio III, porque se halla esta prosa en sus obras (*Merati part. 2, tom. 1, pag. 1216*).